

RESCATE ARQUEOLOGICO EN EL MUNICIPIO DE LA DORADA (CALDAS)

Alba Nelly Gómez García¹

Judith Hernández Bacca²

INTRODUCCION

Durante la etapa de reconocimiento y prospección arqueológica realizada a lo largo del trazado del gasoducto Centro-Oriente de ECOPETROL, fueron identificados, en la región del Magdalena Medio, varios sitios con evidencias arqueológicas que serían afectados por la construcción de la obra; algunos fueron seleccionados para adelantar excavaciones arqueológicas. Uno de ellos se localizó en el municipio de La Dorada (Caldas), específicamente en la Hacienda Pipintá (Fig. 1).

Pipintá es un sitio alfarero, con una secuencia estratigráfica bien definida que permitió observar los procesos de formación cultural del sitio e identificar la presencia de dos ocupaciones prehispánicas. Las evidencias de la ocupación más tardía fueron asociadas al Complejo Colorados (Castaño y Dávila 1984) y a las de Guaduas (Rojas de Perdomo 1975); el material cerámico de la ocupación más profunda estratigráficamente, se correlacionó con el material ubicado en el período Formativo Tardío del Magdalena Medio (Cifuentes 1989, 1991; Hernández y Cáceres 1989).

El presente artículo pretende fundamentalmente exponer las características del yacimiento, así como plantear algunas consideraciones preliminares que permitan formular nuevos interrogantes y ampliar la discusión sobre los procesos sociales vividos en esta región, en épocas prehispánicas. Esperamos que la información resultante de esta investigación sea de

1 Arqueóloga de la Universidad de Antioquia.

2 Arqueóloga de la Universidad Nacional de Colombia.

utilidad en los estudios que se vienen desarrollando en el valle Msedio del río Magdalena.

Agradecemos a las siguientes instituciones y personas que intervinieron para llevar a cabo este estudio:

Empresa Colombiana de Petróleos -ECOPETROL-, Gerencia del Plan Nacional de Gas Natural y, en especial, a los doctores Edgardo Serrato y Claudia María Aldana.

A la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales -FIAN- del Banco de la República y, especialmente, al doctor Luis Duque Gómez por permitir la publicación del presente artículo.

Al doctor Gonzalo Correal, a Sergio Rivera, Pedro José Botero, a la Fundación ERIGAIE, Heidy Correcha, Arturo Cifuentes, Camilo Rodríguez, Fernando Avila y Javier Gutiérrez, por su presencia y constante apoyo.

Al señor Octavio Villegas, propietario de la Hacienda Pipintá.

Al dibujante César Bonilla, por las figuras que acompañan este artículo.

A Héctor Salgado López, arqueólogo y amigo, por sus enseñanzas, consejo y apoyo incondicional.

A todos ellos nuestra más sincera gratitud.

LA ARQUEOLOGIA REGIONAL

En años recientes, la región del Magdalena Medio ha sido objeto de diferentes investigaciones arqueológicas como parte de programas de estudios de impacto ambiental, los cuales desarrollan sus labores paralelamente con las obras de infraestructura que se realizan.

La reconstrucción de las prácticas adaptativas de comunidades alfareras ha sido estudiada, en buena parte, con base en la tipología y correlaciones de la cerámica, situación que ha sesgado un poco la información, pero aún así constituye el pilar fundamental para el inicio de los trabajos interpretativos en la región.

Aunque las investigaciones se han incrementado, no se cuenta con datos claros y precisos que permitan conformar la historia - coherente y consecutiva - de los antiguos pobladores. Los análisis del material cerámico se han orientado desde una perspectiva difusionista, a lo largo del corredor del río Magdalena, la parte occidental de la Cordillera Oriental y, ocasionalmente, al oriente de la Cordillera Central.

Dentro de este enfoque difusionista se han construido una serie de hipótesis relacionadas con los continuos movimientos realizados por la gente de la cordillera hacia el valle del Río Magdalena y viceversa, sin que hasta el momento se hayan podido verificar. Pipintá es un sitio arqueológico que, con futuras investigaciones y nuevas preguntas, permitirá ampliar el marco de referencia del desarrollo de las sociedades que habitaron esta región.

UN SITIO DE VIVIENDA EN PIPINTA

Geográficamente, el sitio se encuentra en el valle Medio del río Magdalena y está localizado en el municipio de La Dorada (Caldas), en predios de la Hacienda Pipintá³ (Fig. 1).

La zona presenta un clima cálido húmedo, con temperatura promedio de 24°C, 2250 mm de lluvia anual y una formación vegetal de bosque seco tropical (bs-T), aunque actualmente los bosques han desaparecido en forma notable. Se observan pequeños grupos de palma de cuesco (*Schellea butyracea*), algunos árboles que se utilizan como cercas vivas y otros que sirven de sombra en los potreros. (Espinal y Montenegro 1963), (Foto 1).

El sitio se encuentra sobre la cima plana de una terraza media pleistocénica, en la zona de confluencia del río Guarinó con el río Magdalena, a 125 msnm, dentro de un paisaje de terrazas planas, ligeramente disectadas y policíclicas, es decir, donde la erosión y sedimentación son cíclicas; este proceso originó diferentes secuencias estratigráficas en la zona trabajada⁴.

3 Para el presente escrito se ha considerado que dicha región comprende desde Puerto Wilches (Santander) hasta Honda (Tolima).

4 Los trabajos de reconocimiento se realizaron en un área de dos kilómetros cuadrados, donde se incluyeron los yacimientos reseñados por el doctor Gonzalo Correal (1977). La prospección se llevó a cabo en cuatro terrazas que presentaron el menor grado de alteración del sitio.

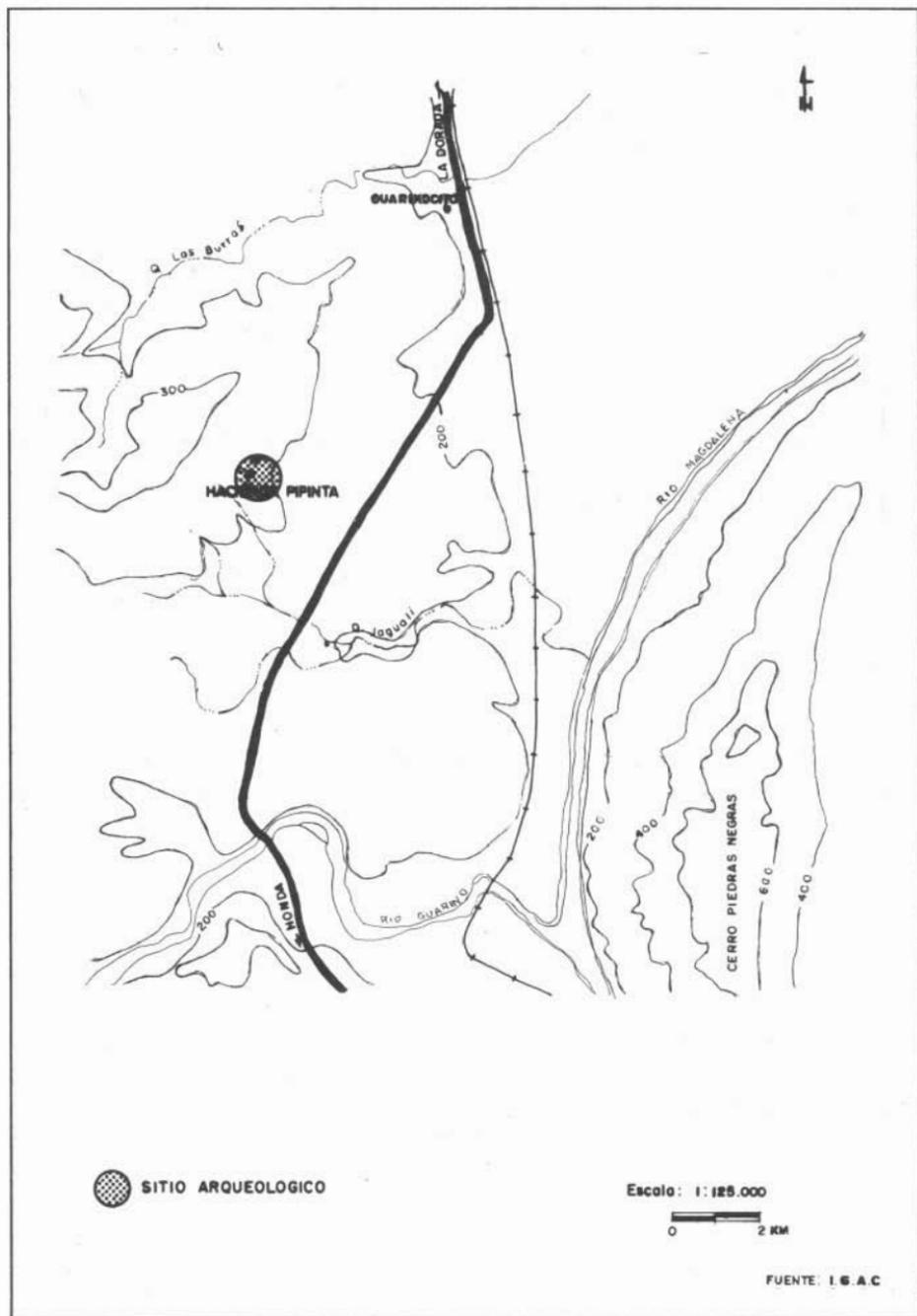


FIGURA 1

La materia parental se compone de aluviones que transportan materiales volcánicos y, muy probablemente, cenizas volcánicas. El suelo tiene muy buen drenaje. (IGAC 1983, Gómez y Correcha 1995).

Dentro de las terrazas prospectadas, tres son de origen aluvial y una es coluvio-aluvial; en esta última se evidenció gran cantidad de material arqueológico dentro de una clara estratigrafía sin ningún tipo de alteración y fue donde se realizaron dos cortes de excavación⁵.

El material arqueológico recuperado, la localización del sitio y las características geomorfológicas, permiten sugerir la existencia de un lugar de asentamiento común a varias familias, con áreas de vivienda y cultivo.



Foto 1. Paisaje de la Hacienda Pipintá.

5 Las excavaciones permitieron obtener información puntual del sitio, pero es necesario ampliar la investigación para lograr dar respuesta a interrogantes planteados para la región, información que no pudo ser rescatada debido al poco tiempo del que se disponía.

La cantidad y el tipo de evidencias encontradas muestran el uso cotidiano del sitio. La abundante cerámica, las características y la depositación de las mismas, indican la permanencia del hombre en el lugar por un largo período de tiempo; además la presencia de gran cantidad de líticos, entre ellos desechos de talla que implican elaboración de artefactos, denota una actividad que requiere estabilidad espacial.

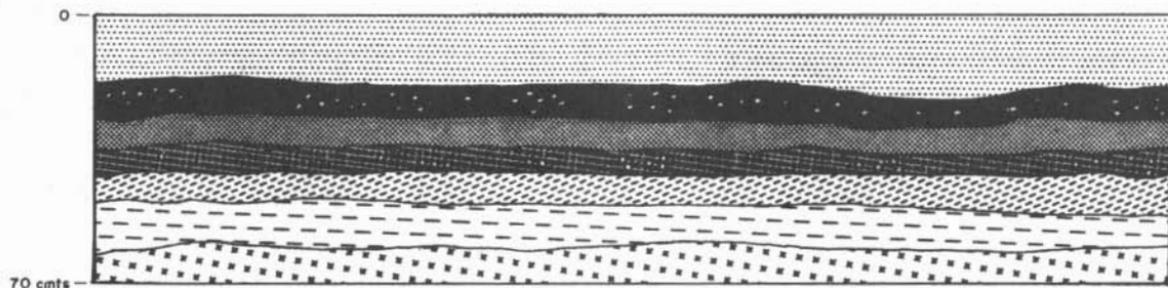
Pero vale la pena tener en cuenta el posible uso funerario del sitio, pues a pocos metros de esta terraza, en partes más altas, durante la construcción de un jagüey, fueron dañadas algunas tumbas; en la temporada de campo del rescate arqueológico, se logró observar parte de una cámara y mucho material en superficie.

En los dos cortes realizados se evidenció una estratigrafía con ocho horizontes naturales (A: 0-17 cm; AP₁: 17-24 cm; AP₂: 24-34 cm; AP₃: 34-42 cm; AP₄: 42-56 cm; AC: 56-68 cm; C1: 68-75 cm; C2: 75-80cm). La posición del material arqueológico en la secuencia estratigráfica permitió observar la existencia de dos ocupaciones humanas en momentos temporalmente diferentes (Fig. 2; Foto 2).

La ocupación tardía (GX- 21310; 690 ± 120 d.C. y GX- 21311; 670 ± 50 años d.C.), se ubicó entre los 18 y los 25 cm de profundidad (mayor concentración de material) en una tierra muy compactada y con un alto contenido de fósforo total (1800 ppm) correspondiente a los horizontes AP₁ y AP₂.

El material cerámico se presentó en forma abundante y muy fragmentada por espacio de 7 cm aproximadamente. Se pudieron identificar algunos elementos diagnósticos como bordes, asas, cuentas de collar y volantes de huso, entre otros (Foto 3).

En el horizonte AP₂, la densidad del material disminuye notablemente, dejando un claro espacio entre las dos ocupaciones. Esto podría tomarse como abandono del yacimiento; sin embargo, la alta concentración de fósforo total (1.330 ppm), incluso mayor que la presencia de fósforo en la ocupación temprana (925 ppm), indica la permanente presencia del hombre en Pipintá. Es posible plantear el desarrollo de actividades agrícolas en el sitio, pues los suelos (todos los horizontes AP) tienen excelentes condiciones para este uso (Foto 4).



CONVENCIONES

	A	CAFÉ OSCURO
	Ap1	CAFÉ MUY OSCURO
	Ap2	CAFÉ MUY OSCURO
	Ap3	CAFÉ OSCURO
	Ap4	CAFÉ GRISOSO OSCURO
	AC	CAFÉ GRISOSO OSCURO
	C1	GRIS OSCURO
		CERAMICA

LA DORADA-CALDAS
 PIPINTÁ
 UNIDAD DE EXCAVACIÓN I
 PERFIL ESTRATIGRAFICO
 PARED OESTE

ESCALA :  30cms

FIGURA 2



Foto 2. Perfil estratigráfico. Unidad de Excavación Uno, pared norte.



Foto 3. Planta de la Unidad de Excavación Uno, ocupación Tardía.

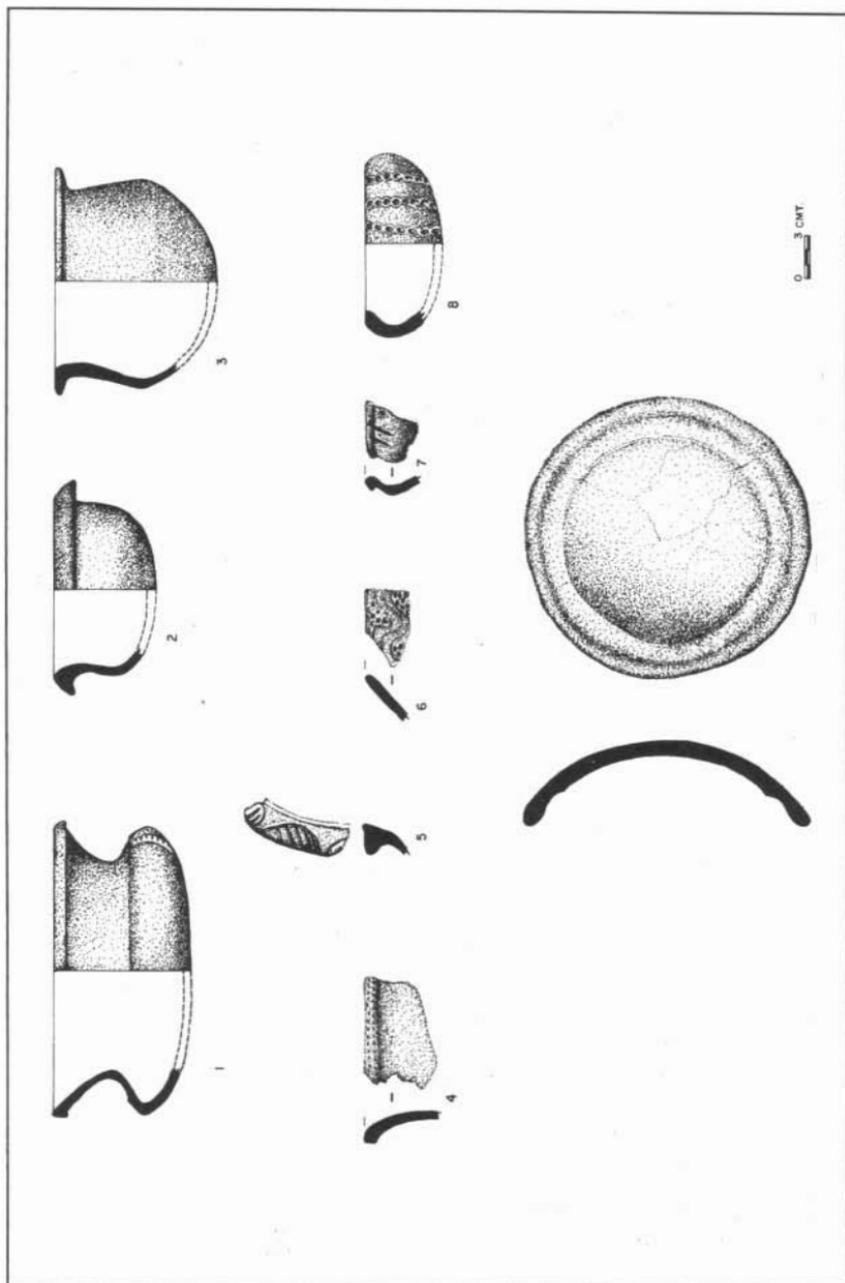


FIGURA 3

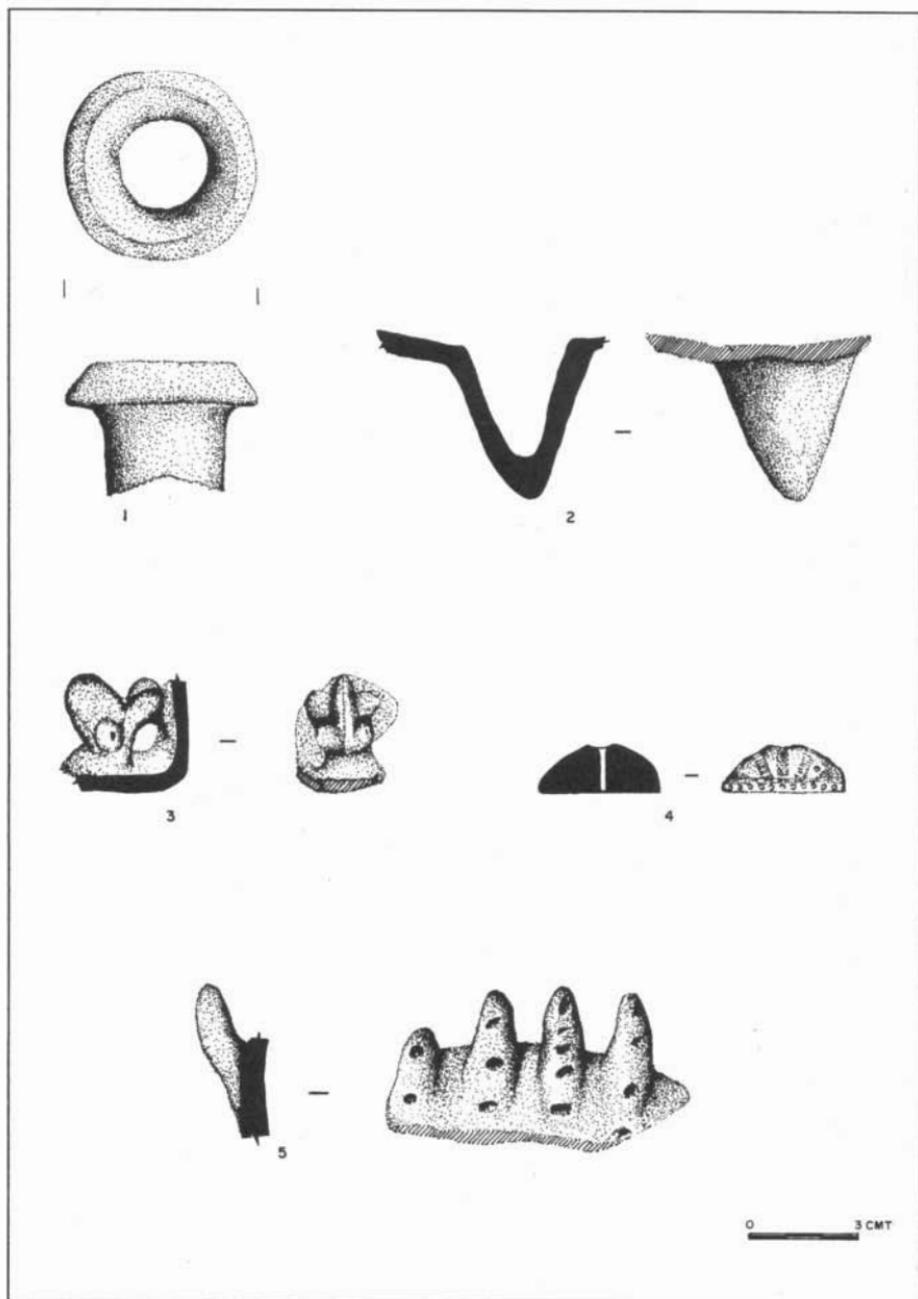


FIGURA 4

Desafortunadamente, los resultados obtenidos con respecto al análisis palinológico, no fueron positivos debido a la textura arenosa del suelo y al uso actual del lugar (ganadería). Lo único evidente, a juzgar por los análisis de suelos, es que se trata de terrenos óptimos para ser cultivados.

La primera ocupación, o más antigua, se ubicó entre los 30 y 38 cm de profundidad en el horizonte AP₃. En comparación con la concentración cerámica tardía, la tierra es menos compacta, la densidad y fragmentación del material arqueológico disminuye y la fragilidad de la cerámica aumenta. El material diagnóstico para esta ocupación es representativo, pues permitió identificar bordes, fragmentos decorados y un volante de huso (Foto 4).

Para esta ocupación no se obtuvo una datación absoluta; aunque se tomó una muestra de carbón entre los 30 y 38 cm de profundidad asociada a la cerámica Formativa Tardía, la fecha correspondió a la segunda ocupación en el siglo VII d.C. (670 ± 50 d.C.). Es posible que el carbón asociado a la cerámica más temprana no esté fechando la misma, pues éste pudo sufrir alteraciones por procesos de bioturbación; sin embargo, durante el proceso de excavación no se evidenciaron elementos como grietas, grandes raíces o nidos de animales que indicaran desplazamiento vertical de carbón desde los horizontes superiores. Además por lo arenoso del suelo pudo ocurrir que el carbón de los horizontes superiores se filtrara a los subyacentes, por ende, esta fecha es correcta pero estaría datando la ocupación más reciente.

En el horizonte AP₄, a partir de los 42 cm, se evidenció una mancha oscura, de forma circular y de 20 cm de diámetro. Este rasgo aparece por espacio de 15 cm y en su interior fueron hallados elementos cerámicos. La mancha fue considerada como una huella de poste de la ocupación más antigua, lo cual fue corroborado con el análisis de suelo de una muestra del relleno de este rasgo, pues el suelo y la cerámica son iguales al material de la ocupación temprana (Foto 4).

Seis de los ocho horizontes muestran indicios de haber sido manipulados por el hombre. Desde el horizonte AC, las partículas de fósforo en el suelo aumentan progresivamente, a partir de 785 pmm, hasta alcanzar un mayor porcentaje (1800 pmm) en el horizonte AP₁, donde se ubica la ocupación tardía. Paralelamente a este incremento del fósforo se pudo observar el aumento drástico en la frecuencia del material arqueológico: en la ocupación más antigua fue de 2.020 elementos y en la más reciente de 10.599 (Fig. 2 ; Foto 2).

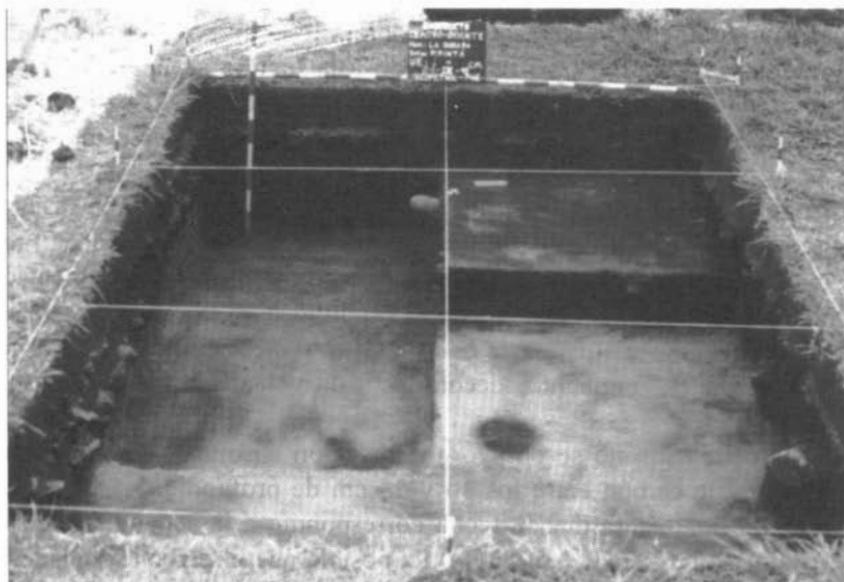


Foto 4. Unidad de Excavación Uno, ocupación formativa.

A partir de estos comportamientos y del grosor de los horizontes, que son muy similares para ambas ocupaciones (tardía: 7cm; formativa: 8cm), se puede plantear un crecimiento demográfico en el sitio y deducir que la cantidad de habitantes en el lugar fue mayor en épocas tardías.

LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS

En el sitio se obtuvo una muestra de material cerámico de 12.972 fragmentos, de los cuales 12.619 fueron obtenidos en la unidad de excavación uno; los restantes pertenecen a los pozos de sondeo.

Las evidencias recuperadas permiten distinguir claramente dos ocupaciones; los rasgos formales y decorativos son diferentes entre la cerámica de los horizontes AP_1 - AP_2 y el horizonte AP_3 .

El material hallado entre 0 y 25 cm de profundidad (con una mayor concentración entre 18 y 25cm, en los horizontes AP_1 y AP_2), corresponde a una ocupación tardía, donde se rescataron 10.599 fragmentos de los

cuales 467 son partes de bordes; algunos de ellos permitieron la reconstrucción de formas de ollas semiglobulares, cuencos, platos (pandos y planos). Además se identificaron pintaderas, asas y figuras antropomorfas y zoomorfas (Figs. 5 y 6).

Por sus atributos estilísticos (forma, decoración) y técnicos (pasta, desgrasante, etc.), esta cerámica tiene correspondencia con el material arqueológico excavado en Puerto Salgar y denominado Complejo Colorados (Castaño y Dávila 1984); además se encontraron elementos descritos en la cerámica hallada en Guaduas, Cundinamarca (Rojas de Perdomo 1975).

La decoración se realizó en la parte superior de las vasijas (borde, labio, cuello y hombros). Se destaca la decoración incisa, seguida por aplicada y presionada. Los diseños fueron elaborados con líneas paralelas (oblicuas, horizontales y verticales). Se presenta también la decoración incisa intermitente: técnica característica del Complejo Colorados, "consistente en trazar líneas incisas un poco gruesas que van siendo retocadas por un leve hundimiento dejando así, un trozo escalonado" (Castaño y Dávila 1984:158); presenta básicamente diseños geométricos (triángulos y rombos), "...por último, es necesario anotar que esta clase de técnica se presenta generalmente en cerámica de contexto cotidiano no asociado directamente al fogón" (ídem), (Fig. 5).

Entre los 30 y 55 cm de profundidad (con una mayor concentración entre 30 y 38 cm, en el horizonte AP₃) se halló otro tipo de material cerámico que anteriormente había sido descrito para la región del Magdalena Medio y denominado Formativo Tardío (Reichel-Dolmatoff y Dussán 1944; Cifuentes 1991, 1993). De esta cerámica se obtuvieron 2020 fragmentos, dentro de los cuales 134 corresponden a bordes.

Las formas se reconstruyeron a partir de fragmentos diagnósticos de cuerpos y bordes, además se tuvieron en cuenta las formas reseñadas en los sitios Guaduoero (Hernández y Cáceres 1989) y en Arrancaplumas (Cifuentes 1993).

Se observaron ollas semiglobulares con aplicaciones, algunas de ellas con decoraciones de cresta y conchas sobre el hombro (descritas en Guaduoero y Arrancaplumas); en mayor proporción, se evidenciaron sobre el labio de la vasija las decoraciones de incisión y presión. También se hallaron bordes de cuencos, platos poco hondos con labio redondo plano,

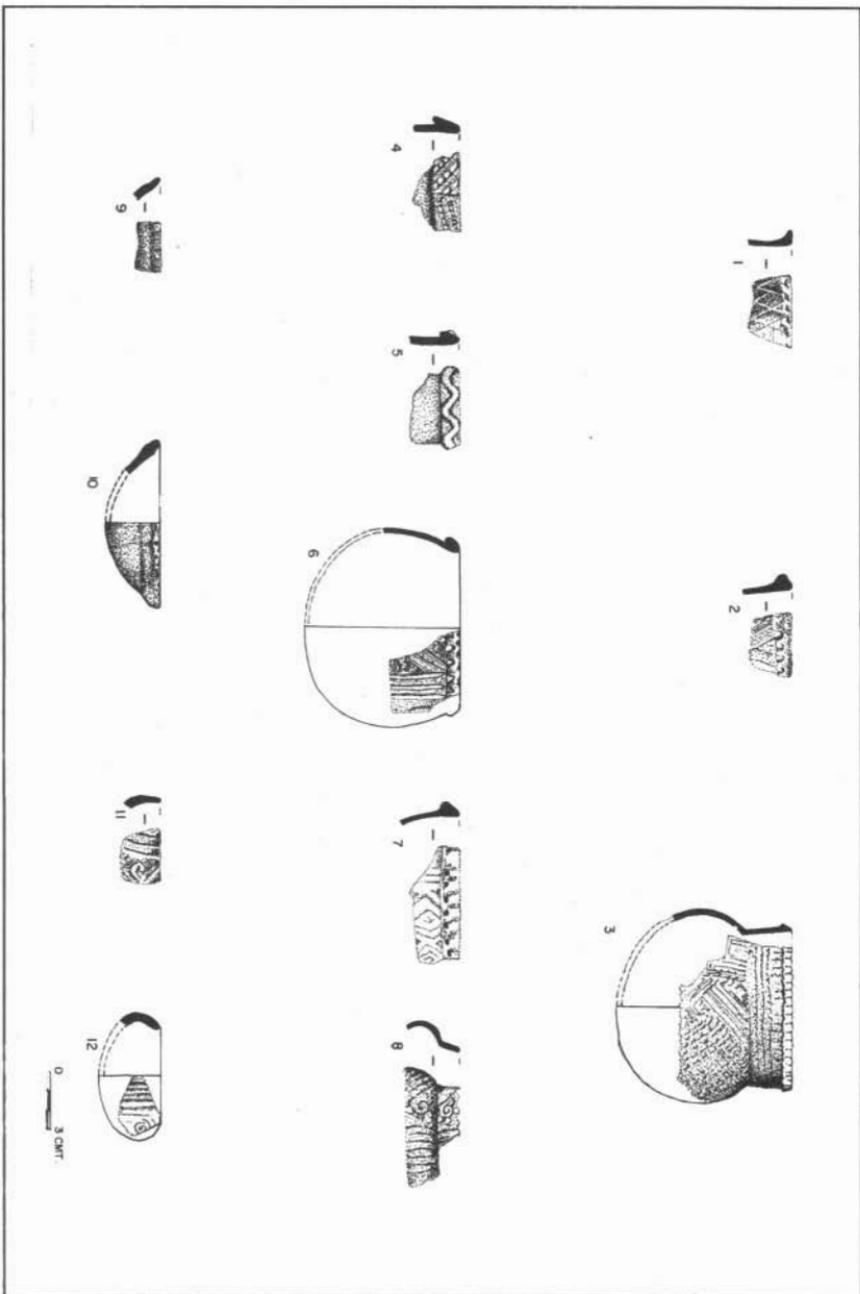


FIGURA 5

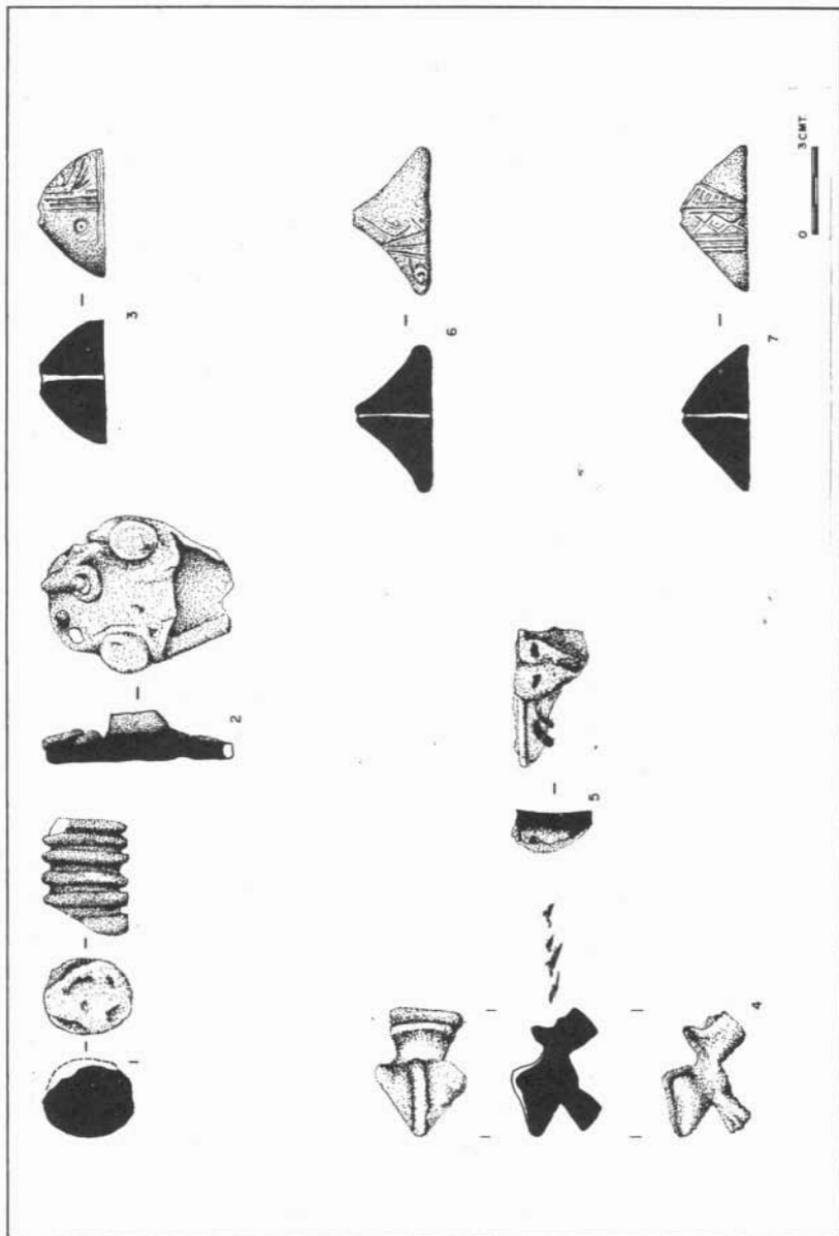


FIGURA 6

botellones y un fragmento de volante de uso; se encontraron soportes de forma mamilar con engobe rojo (3 de los 5 son macizos en su interior), (Figs. 3 y 4).

El material lítico excavado en Pipintá comparte características con la industria lítica descrita para otros sitios agroalfareros del Magdalena Medio. En anteriores trabajos adelantados en la región se ha considerado que no se puede "...establecer una posible evolución tecnológica de la industria lítica de las gentes vinculadas al horizonte de urnas funerarias. Los materiales son muy sencillos, pocos presentan retoques y se caracterizan por un uso ocasional, posiblemente utilizados y abandonados rápidamente. Los instrumentos son toscos, de forma irregular y no estandarizada" (López 1991:84).

El material lítico de ambas ocupaciones presenta, como característica especial, la abundancia de lascado y la obtención de instrumentos por medio de percusión simple, sin retoques ni formas predeterminadas.

La materia prima utilizada dentro de los 1293 utensilios líticos (41 en pozos de sondeo, 826 en la ocupación tardía, 426 en la ocupación del período Formativo) consiste principalmente en rocas volcánicas (70%), metamórficas (21%) y, en menor proporción, chert (9%). La muestra obtenida en las dos ocupaciones pertenece a rocas de la Cordillera Central, de matrices finas a medias y con alto contenido de ferromagnesianos y cuarzos.

NOTAS FINALES

Partiendo de la información disponible y de los resultados obtenidos en la hacienda Pipintá pretendemos aproximarnos a las explicaciones existentes con relación a los grupos humanos que habitaron la región del Magdalena Medio en épocas prehispánicas.

La región carece de estudios sistemáticos que permitan tener una mayor acumulación de información sobre: períodos cronológicos, migraciones, intercambios de materiales y productos terminados (cerámica, orfebrería, textiles, alimentos, etc.) y; en consecuencia, poco se puede inferir respecto a cambios en la organización social a través del tiempo.

Dentro de la dinámica de poblamiento de la región aún no se cuenta con hilos que conecten las evidencias o datos que se han obtenido; existen

grandes vacíos sobre la descripción y caracterización de los grupos que allí habitaron, y sobre cómo y por qué ocurrieron los cambios que se observan en el material arqueológico.

Las investigaciones realizadas hasta el momento han permitido conocer que los antiguos pobladores ocuparon el Magdalena Medio desde hace 16.000 años como mínimo (14.000 años a.C.), que estaban organizados en pequeños grupos, se movían constantemente, ubicaban sus viviendas en terrazas terciarias alejadas del río y aprovechaban los recursos que les brindaba el medio natural practicando la caza y la recolección (Correal 1977, 1993; López 1995).

Se desconoce si existe una relación de continuidad entre los habitantes tempranos (etapa precerámica) y las gentes que elaboraron cerámica (alfareros tempranos): ¿estamos, entonces, ante un proceso de cambios a partir de un mismo grupo, o se trata de asentamientos aislados que se desarrollaron en diferentes lugares? No se sabe con certeza a partir de cuándo y cómo se inició un nuevo modo de vida, el cambio de la etapa precerámica a la formativa. La aparición de la alfarería trae consigo un nuevo tipo de análisis en los estudios arqueológicos de la zona.

El material cerámico del valle del Magdalena ha sido clasificado partiendo de formas y decoración; estos dos rasgos nos permiten exponer ideas sobre posibles funciones y estilos cerámicos. Es así como los conceptos expuestos en la cerámica particularizan y delimitan un grupo humano, no queriendo plantear con esto, la exclusividad de un diseño con un grupo específico, sino la identificación del hombre con las pertenencias materiales. Además, es importante tener en cuenta los contactos y comunicaciones entre diferentes grupos, permitiendo de este modo el intercambio de ideas, bienes y objetos materiales.

Dentro del material arqueológico reseñado en el Magdalena Medio se han identificado diferencias en la cerámica a través del tiempo; pero en pocas excavaciones se ha observado el comportamiento de la cerámica dentro de una estratigrafía que permita visualizar e interpretar los procesos culturales vividos en la región. Partiendo de este cambio se ha venido trabajando la hipótesis sobre la existencia de dos grupos humanos distintos, ubicados cronológicamente en períodos diferentes: a los cuales se les ha llamado período Formativo Tardío y grupos Agroalfareros Tardíos.

La denominación del estilo cerámico Formativo Tardío no implica que estos grupos humanos estuviesen en la etapa o período Formativo, pues aún no se han reseñado patrones de asentamientos especializados, ni una suntuosa tradición alfarera y orfebre como la de otras áreas arqueológicas de Colombia (San Agustín, Quimbaya, Calima, etc.). El nombre de Formativo Tardío se ha tomado como referencia partiendo básicamente de las semejanzas entre la cerámica de la parte media y baja del río Magdalena (Reichel-Dolmatoff 1986).

El período Formativo Tardío fue propuesta por Reichel-Dolmatoff para la costa caribe colombiana, en los sitios: Zambrano, Malambo y Momil donde se evidenciaron asentamientos de aldeas y en el último de ellos se pudo registrar un cambio en la base alimenticia de sus pobladores (de tubérculos a semillas). La duración de la etapa fue de aproximadamente 6.000 años “desde 7.000 hasta el primer milenio antes de Cristo” (Reichel-Dolmatoff 1986). Las fechas obtenidas para la fase tardía se ubican entre los siglos I a.C. y I d.C.

Primera Ocupación:

Dentro de los estilos cerámicos propuestos en otros sitios del Magdalena Medio y norte del Alto Magdalena, se han identificado características comunes a las del material excavado en la primera ocupación de Pipintá, como: color del baño, técnicas y diseños decorativas, y formas de las vasijas (Reichel-Dolmatoff y Dussán 1944, Cifuentes 1991-1993, Hernández y Cáceres 1989, Salgado et. al. 1997).

El color, por lo general, es café con diferentes tonalidades desde muy claro hasta oscuro y presenta un baño del mismo color de la pasta o rojo (Hernández y Cáceres 1989, Cifuentes 1993, Salgado et. al. 1997). Las técnicas decorativas y los diseños se presentan con incisiones en líneas, por lo regular, paralelas en diversas posiciones (verticales, horizontales, oblicuas); en algunas ocasiones forman triángulos y rectángulos; las líneas curvas y los círculos también aparecen dentro de los diseños decorativos.

La aplicación y la presión se evidencian en menor proporción, pero el diseño no varía con respecto a la técnica decorativa anterior (Cifuentes 1993, Rozo 1990, Peña 1991, Cadavid en Rozo 1990). La decoración se presenta en el borde, labio, cuello y hombro, es decir, en la parte superior de la vasija.

Con respecto a las formas, podríamos decir que son representativas las ollas globulares y semiglobulares (algunas de ellas trípodas), cuencos de muy variados tamaños, platos pandos o de poco fondo, copas y botellones; también se han encontrado fragmentos de figurinas en varios sitios, algunas de ellas presentan deformación o engrosamiento a nivel de las extremidades (Arrancaplumas, vereda Cañaverales, y en Armero-Guayabal, la Subestación San Felipe), (Figs. 3 y 4).

Esta cerámica estaría dispersa en partes del valle alto y medio del Magdalena; por el momento se ha reseñado desde Puerto Berrío (Antioquia) hasta El Espinal (Tolima); con anterioridad, esta hipótesis de dispersión fue propuesta por Reichel-Dolmatoff (1986).

Es de suma importancia anotar que se puede tratar de un solo estilo cerámico con variantes locales, ubicado cronológicamente entre los siglos I a.C. y V d.C. En el municipio de Guaduas se fechó en 230 ± 90 años a.C. y 480 ± 294 años d.C. y fue llamado Formativo Tardío (Hernández y Caceres 1989:7) y para el sitio Arrancaplumas se denominó grupo A del período Formativo y se dató en 90 ± 90 años a.C. (Cifuentes 1993:16-17).

El material clasificado se ha recuperado, en la mayoría de las investigaciones, en pisos de vivienda donde han primado las formas de uso doméstico; además se encuentran asociados a artefactos líticos de uso cotidiano (manos de moler, golpeadores, lascas y núcleos de corte y raspado). Los lugares de habitación, por lo general, están localizados en amplias y altas terrazas aluviales, cercanas a fuentes de agua y en un clima cálido. Las terrazas que presentan altas concentraciones de cerámica se encuentran muy distanciadas unas de otras, lo que permite pensar en pequeños poblados y no en viviendas aisladas.

Muy probablemente, los grupos humanos que utilizaron esta cerámica basaban su subsistencia en los recursos de fauna y pesca (debido a su cercanía a los ríos y ciénagas) y es posible que practicaran alguna forma de agricultura en Armero-Guayabal (Subestación San Felipe) se encontraron semillas de maíz.

Las correlaciones que se ha realizado entre los materiales cerámicos de la Cordillera Central, la Cordillera Oriental, (vertiente occidental) y el Valle del Río Magdalena, han permitido plantear la existencia de

relaciones entre los grupos humanos de estas regiones, en lo que se conoce como período Formativo Tardío.

Segunda Ocupación:

Se han identificado atributos comunes en la cerámica del Magdalena Medio, que permiten referirnos a sociedades alfareras estilísticamente semejantes, en un período comprendido entre los siglos VII y XII d.C. Inicialmente, este estilo fue reseñado como Horizonte de Urnas Funerarias del Magdalena Medio (Reichel-Dolmatoff y Dussán 1944) y, posteriormente, agregándole evidencia de uso doméstico y ampliando así el marco de referencia de las características de dichas sociedades, fue llamado Horizonte Cerámico Tardío del Magdalena Medio (Castaño y Dávila 1984).

Dentro de este Horizonte Cerámico se han identificado variantes locales consistentes en las frecuencias de las decoraciones, es decir, las formas, técnicas y diseños son básicamente los mismos pero puede aparecer mayor cantidad de determinada decoración en un sitio en particular. Hasta el momento no se han elaborado trabajos estadísticos que corroboren la hipótesis.

Sin embargo, las diferencias locales han posibilitado la existencia de varias denominaciones para las sociedades que habitaron esta región entre los siglos VII y XII d.C. como Complejo Colorados (Castaño y Dávila 1984), Complejo Carare (López 1991), Fase Butantán (Castaño 1985) y El Loró (Cifuentes 1989), entre otros; todos estos grupos hacen parte del período Tardío.

Los grupos del Tardío, al igual que los de la primera ocupación, preferían instalarse en zonas ribereñas, sobre amplias terrazas que podían albergar a varias familias. Su ubicación geográfica en clima cálido y la cercanía a las áreas montañosas permiten pensar en varias alternativas que proporcionaron diversos recursos para la subsistencia.

Es muy posible que estas sociedades reutilizaran los sitios donde se asentaron otros grupos humanos. Pipintá permitió la identificación de dos ocupaciones con una clara separación estratigráfica, indicando que el sitio fue ocupado en dos épocas diferentes.

El material perteneciente a los pobladores del Tardío presenta muchas similitudes con el elaborado por el grupo de la primera ocupación; la

cerámica presenta diferencias en el acabado superficial, pero continúa la incisión como la decoración más frecuente y, en el diseño, siguen apareciendo las formas geométricas; los artefactos líticos siguen siendo obtenidos por percusión simple, pocos retoques y de uso ocasional. Las evidencias de ambas ocupaciones han sido registradas entre los municipios de Puerto Berrío (Antioquia) y Honda (Tolima)⁶.

Si aceptamos la propuesta de un proceso de cambios a través del tiempo para un solo grupo cultural, quedan pendientes para resolver varias preguntas: ¿Por qué, cómo y cuándo se registran cambios en los estilos cerámicos?, ¿Qué innovaciones sociales trajo el cambio en la cerámica?

La secuencia estratigráfica de Pipintá muestra que después del siglo VII d.C. (ocupación tardía) el lugar fue abandonado, lo cual impide conectar la información arqueológica obtenida con las comunidades que encontraron los cronistas del siglo XVI en esta región.

En general, el sitio presenta una secuencia de habitación de dos ocupaciones alfareras que se han reseñado en la región del Magdalena Medio; el abandono del sitio se hace evidente después del período Tardío, lo que podría estar mostrando la permanencia de los pobladores tempranos del sitio hasta el siglo VII d.C. No se pueden perder de vista las posibles invasiones que alteraron o cambiaron la dinámica socio-cultural de estos grupos.

Estos resultados muestran el potencial arqueológico del sitio y la importancia de realizar un nuevo estudio con objetivos claros que permitan complementar la información de la posible continuidad de dos grupos alfareros del Magdalena Medio. Queda entonces abierta la posibilidad de ampliar los marcos de referencia de las características de las sociedades que habitaron esta región y de encontrar explicaciones a los cambios que se evidencian en el material arqueológico.

6 En su trabajo de campo, el arqueólogo Fernando Avila (1985) reseña evidencias cerámicas de ambos períodos, en el municipio de Venadillo (Tolima).

BIBLIOGRAFIA

- AVILA OLMOS, Fernando. 1985. **Prospección en la región del río Venadillo, departamento del Tolima.** Trabajo de Campo. Departamento de antropología, Universidad Nacional de Colombia.
- BARRERO, Martha Isabel, Adriana RAMIREZ, Gloria RIVERA y Norma GALEANO. 1997. **Prospección Arqueológica del Valle de las Lanzas. Ibagué - Tolima.** Monografía de grado. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad del Tolima, Ms. Inédito.
- CADAVID CAMARGO, Gilberto. 1989. Valle Intermedio del Río Magdalena. **En Colombia Prehispánica. Regiones Arqueológicas.** ICAN-COLCULTURA, 53-63. Bogotá.
- CASTAÑO, Carlos. 1985. **Secuencias y Correlaciones Cronológicas en el Río la Miel.** FIAN. Banco de la Republica. Ms. Inédito.
- CASTAÑO, Carlos y Carmen Lucía DAVILA. 1984. **Investigaciones Arqueológicas en el Magdalena Medio: Sitios Colorados y Mayaca.** N° 22 FIAN. Banco de la República, Bogotá.
- CIFUENTES, Arturo. 1989. **Prospecciones y Reconocimientos Arqueológicos en el Valle del Magdalena, Municipio de Honda (Tolima).** *Boletín de Arqueología* 4 (3): 49-55. FIAN, Banco de la República.
- . 1991 **Dos Periodos Arqueológicos del Valle del Río Magdalena en la Región de Honda.** *Boletín de Arqueología* 6(2): 1-11. FIAN, Banco de la República.
- . 1993 **Arrancaplumas y Guataquí. Dos Periodos Arqueológicos en el Valle Medio del Río Magdalena.** *Boletín de Arqueología* 8(2): 3-88. FIAN, Banco de la República.
- . 1994 **Tradición Alfarera de La Chamba.** *Boletín de Arqueología* 9(3): 3-78 FIAN, Banco de la República.
- CORREAL, Gonzalo. 1977. **Exploraciones arqueológicas en la Costa Atlántica y en el Valle del Magdalena: Sitios Precerámicos y Tipología Lítica,** en *Caldasia* 11(55): 35-11. Universidad Nacional.
- . 1993 **Nuevas evidencias culturales pleistocénicas y megafauna en Colombia.** *Boletín de Arqueología* 8(3): 3-12. FIAN, Banco de la República.

- ESPINAL**, Luis y Elmo **MONTENEGRO**. 1963. **Formaciones Vegetales de Colombia**. Memoria Explicativa sobre el Mapa Ecológico. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Bogotá.
- GOMEZ GARCIA**, Alba Nelly y Heidy Margarita **CORRECHA**. 1995. **Evidencias de Grupos Acerámicos y Agroalfareros en el Magdalena Medio**. Excavación y Rescate Arqueológico. Gasoducto Centro-Oriente, Km 4 al 21 Barrancabermeja (Santander) y Hacienda Pipintá (La Dorada-Caldas). ECOPETROL, PNG (Plan Nacional de Gas), Ms, inédito. Bogotá.
- HERNANDEZ**, Cecilia de y Carmen **CACERES**. 1989. **Excavaciones Arqueológicas en Guaduario - Cundinamarca**. N° 41 FIAN. Banco de la República, Bogotá.
- INSTITUTO GEOGRAFICO AGUSTIN CODAZZI, (IGAC)**. 1983. **Estudio general de suelos de la parte norte del departamento del Tolima**. Bogotá.
- LOPEZ CASTAÑO**, Carlos Eduardo. 1991. **Investigaciones Arqueológicas en el Magdalena Medio, Cuenca del Río Carare (Depto. de Santander)**. N° 47 FIAN. Banco de la República, Bogotá.
- . 1995. Dispersión de puntas de proyectil bifaciales en la cuenca media del Río Magdalena. En: **Ambito y Ocupación Temprana de la América Tropical**. 73-82. I. Cavalier y S. Mora (eds.), Fundación ERIGAIE-ICAN, Bogotá.
- PEÑA**, Germán Alberto. 1991. **Exploraciones Arqueológicas en la Cuenca Media del Río Bogotá**. N° 50. FIAN, Banco de la República. Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF**, Gerardo. 1986. **Arqueología de Colombia. Un texto introductorio**. Segunda Expedición Botánica, Bogotá.
- REICHEL-DOLMATOFF**, Gerardo y Alicia **DUSSAN** de. 1944. Urnas funerarias en la cuenca del Magdalena. En **Revista del Instituto Etnológico Nacional** 1: 209-281. Bogotá.
- ROJAS** de Perdomo, Lucía. 1975. Excavaciones Arqueológicas en zona Panche. Guaduas Cundinamarca. En **Revista Colombiana de Antropología** 19: 247-290 ICAN. Bogotá.
- ROZO SANDOVAL**, José Manuel. 1990. Una aproximación al conocimiento arqueológico de la zona de confluencia de los ríos Bogotá y Magdalena. **Boletín Museo del Oro** 27: 85-97, Banco de la República, Bogotá.
- SALGADO LOPEZ**, Héctor, Alba **GOMEZ G.** y Judith **HERNANDEZ B.** 1997. **Rescate Arqueológico. Subestación San Felipe. Armero-Guayabal**. Interconexión Eléctrica S.A. E.S.P. Ms. Inédito. Medellín.

· Esta obra se terminó de imprimir
en el mes de agosto de 1998,
en los Talleres Gráficos
de Editora Guadalupe Ltda.
Santafé de Bogotá, D.C., Colombia